

**La conquista de los *incas***  
**Hemming, John (2000)**  
**México: Fondo de Cultura Económica. 687 p.**

The conquest of the *Incas*  
Hemming, John (2000)  
México: Fondo de Cultura Económica. 687 p.

Luis Carlo Zanabria Cabrera\*  
*Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa*

Para entrar en el encuentro abrupto de la civilización incaica con los conquistadores españoles, John Hemming examina a los personajes más resaltantes de esta historia con una minuciosidad admirable. El correcto orden cronológico y los aportes metódicos hacen que el lector entendido en el tema de la conquista pueda identificarse plenamente con los escenarios, que se describen con gran detalle a lo largo del libro. Además, este se encuentra respaldado por la abundante revisión bibliográfica presente en sus cerca de setecientas páginas; en ellas encontramos a cronistas clásicos como Juan de Betanzos, Pedro Pizarro, Francisco López de Jerez, Pedro Cieza de León, etc.

*La conquista de los incas* apoya su estudio en la anotación entusiasta de la vida de los españoles en el siglo XVI, conocida gracias al registro de escribanos. Estos personajes eran parte de la vida cotidiana de los españoles y dan una impresionante perspectiva de la historia de la conquista. Un hecho admirable, y que forma parte de la estructura del texto, es el enfoque en la visión incaica de la invasión española sobre el Tahuantinsuyo. Hemming utilizó la *Relación de cómo los españoles entraron en Pirú*, dictada por Titu Cusi Yupanqui (el único soberano Inca que dejó un legado

---

\* Licenciado en Antropología y Docente Jefe de Prácticas de la Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. E-mail: carlozanabria7@hotmail.com

escrito en español) en 1570, y dirigida al rey Felipe II de España, para contar, desde ojos incas, la conquista y colonización de su territorio en manos de europeos.

El libro tiene como objetivo ordenar y explicar cómo se efectuó la conquista y cuáles fueron las implicancias en la vida administrativa, social, cultural y política de los territorios que habían constituido el imperio incaico; además de desmentir algunas historias y/o atribuciones erróneas y leyendas negras. Tal es el caso del mito más popularizado e incompreso sobre la conquista: la sumisión de los incas.

El texto es una reivindicación completa del funesto mito. El lector comprende la difícil situación del comando incaico, enfrentado a una guerra civil que remece los cimientos de su ejército, además del debilitamiento y la fragmentación a la que estaba sometido incluso antes del desembarco de los españoles a la costa del Perú. Todo ello nos deja con la idea que la expedición de Pizarro llegó providencialmente, dando un golpe de muerte al imperio aquel 16 de noviembre de 1532, cuando, al ingresar en Cajamarca, los españoles capturan a Atahualpa, el gobernante del Tahuantinsuyo y uno de los hombres más poderosos del mundo en ese momento.

Hasta ese punto *La conquista de los incas* nos hace reflexionar hondamente en algunos temas: ¿cómo percibieron los incas la llegada de los españoles? ¿Cuál fue el efecto que causó en Europa el descubrimiento de un pueblo tan admirablemente desarrollado y rico? ¿Por qué se desató tan apasionado debate sobre el rol que debía jugar Atahualpa, cautivo de los españoles?

Quizás uno de los sucesos más complejos que el libro intenta explicar es el efecto que el descubrimiento y la conquista del Imperio Inca tiene sobre el mundo. Este hecho, que muchas veces pasa desapercibido para la historia peruana, y que es tomado con sumo cuidado por Hemming, especialmente al analizar el enriquecimiento español a raíz del tesoro incaico como efecto inmediato de la conquista, hecho que pareciera ser de gran envergadura para la época pero que termina siendo disminuido ante el hallazgo y la exportación de la papa a Europa. Ella viene a ser el mayor legado que el hombre andino le otorga al mundo, y que hasta el día de

hoy preserva como un patrimonio alimenticio invaluable. Con la anexión del Imperio Inca los españoles obtuvieron una formidable base de operaciones para emprender con facilidad expediciones a lo largo del territorio sudamericano. Su sistema de encomiendas permitió que florecieran ciudades llenas de europeos en esta parte del mundo.

Aún quedaba por contar la gran “gesta inca”, sus intentos por recuperar el imperio, la libertad y la independencia. El libro detalla con gran calidad el levantamiento de Manco Inca, quien, pese a someterse a los españoles durante tres años y aconsejar a sus súbditos sumisión y obediencia absoluta, se da cuenta que los extranjeros eran en realidad invasores. La crueldad y las torturas al propio Inca lo llevan a realizar dos grandes rebeliones para expulsar a los españoles del Perú. La segunda rebelión es un hecho poco conocido pero que Hemming aborda con sumo detalle para reivindicar a los incas, así como los eventos que le siguieron y que dieron origen al estado inca de Vilcabamba, que buscaba hacerse un espacio (de forma tanto bélica como pacífica) en un Perú ocupado por españoles.

La transformación de la religión en los territorios ocupados por España es otro aspecto interesante que podemos observar desde esta visión de la conquista. En la época del arribo español la religión incaica había asimilado en gran medida todas las zonas importantes de civilización en Sudamérica. Los incas habían utilizado procesos de transmigración para reafirmar y consolidar para el imperio, durante las guerras de conquista, las zonas de ocupación. Los ídolos tribales eran trasladados de los pueblos sometidos hacia el Cuzco, buscando así asegurarse la buena voluntad de estos “nuevos súbditos”.

Por otra parte, los conquistadores incas mostraron respeto por algunos de los santuarios de peregrinación más destacados, permitiendo que las actividades de estos continuaran como antes de ser sometidos. Un claro ejemplo de esto fue Pachacamac, que, aunque situado en los territorios dominados por los incas, no alteró sus actividades tradicionales. Solamente su casta clerical puso sus

predicciones oraculares al servicio del gobierno incaico, sin ver por ello reducido el número de devotos.

El impacto de la conquista española es muy diferente a lo que se había concebido en tiempos de los incas, aunque los primeros conquistadores no se sintieron tan fuertes como para prohibir todas las tradiciones idólatras. Su presencia en el Tahuantinsuyo desbarató el orden establecido desde los primeros días. Tomando nuevamente como ejemplo a Pachacamac, encontramos que la excursión violenta de Hernando Pizarro en 1533 dio pie a un declive sistemático de todo este complejo. Así, cada paso que los conquistadores daban en el Perú marcaba para siempre la forma de pensar y de convivir de sus habitantes, terminando poco a poco con la influencia del gobierno incaico, que dependía de la creencia en el Inca como hijo del Sol, un ser divino que ejercía total autoridad sobre la vida de aproximadamente quince millones de habitantes.

*La conquista de los incas* de John Hemming es un libro sumamente recomendable para estudiantes interesados en la formación histórica del proceso de sincretismo cultural que se dio en los Andes desde el siglo XVI y que se ha ido cimentando hasta nuestros días. Muchas de las tradiciones, costumbres y ritos que hoy forman parte de la cosmovisión y vida diaria del poblador andino parten de esos primeros días de la conquista.

En 1970, cuando se publica la primera edición de *La conquista de los incas*, debió parecer la dudosa apuesta de un joven explorador canadiense de treinta y cinco años (John Hemming). Para ese entonces, la magistral obra del maestro William Prescott titulada *Historia de la conquista del Perú* (1847) cumplía ciento ventitrés años y se había consolidado como un clásico entre los expertos en historia incaica. En ese punto aún era difícil concebir la compleja red de eventos socio-políticos que habían ocasionado la caída del Imperio Inca y la desaparición silenciosa de sus gobernantes. Hemming era consciente de que la obra del maestro era casi insuperable, pues era una síntesis bien documentada y coherente que relataba la conquista y las guerras civiles entre los conquistadores.

Sin embargo, surgiendo de la sombra de Prescott (hecho reconocido por Hemming) y con un trabajo de campo de un año, en

el cual recorrió los complejos arqueológicos peruanos, *La conquista de los incas* se ha consolidado como un clásico moderno, tanto por el detalle de su narración y análisis como por su exploración de áreas que antes no habían sido señaladas a profundidad por los investigadores modernos. Un libro que encuentra su camino entre los estudiantes e investigadores más exigentes.